

La antropología médica aplicada a la salud pública

Parcial 1

Antropología Médica

Dr. Agenor Abarca Espinosa

Licenciatura en Medicina Humana

1º Semestre, Grupo C

La antropología surgió inicialmente con el interés de conocer culturas, épocas y sociedades diferentes. Ese afán por observar al “otro” no solo permitió ampliar la visión sobre lo diverso, sino también reflexionar acerca de la propia condición humana. Aunque en sus orígenes se centró en lo exótico, con el tiempo amplió su mirada hacia las culturas contemporáneas, generando una comprensión más profunda de la diversidad humana. Fue, además, una de las primeras ciencias sociales en valorar la experiencia vivida como fuente de conocimiento, mostrando cómo distintas comunidades afrontan la existencia y comparten dramas comunes que nos acercan como especie.

Su desarrollo, sin embargo, no fue lineal. Estuvo marcado por distintas tradiciones, autores y corrientes de pensamiento, lo que lo hizo complejo y difícil de delimitar. De ahí que se reconozcan cuatro grandes campos: la arqueología, la antropología biológica, la lingüística antropológica y la antropología cultural. No obstante, la fragmentación disciplinar también representó una limitación. Un claro ejemplo de ello es la antropología médica, que se ubica en la intersección entre lo biológico, lo social, la medicina y la salud pública, configurándose como una verdadera síntesis biocultural.

La antropología médica estudia cómo las dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales influyen en la manera en que las personas entienden y afrontan la salud y la enfermedad. Analiza sistemas de creencias, prácticas y respuestas colectivas frente al proceso salud-enfermedad-atención. Aunque inicialmente estuvo influenciada por el paradigma positivista, poco a poco mostró que la salud y el cuerpo son también construcciones culturales. Así, pasó a enfocarse en las prácticas concretas de atención como expresiones de concepciones compartidas. En este sentido, se ha consolidado como un puente entre diferentes formas de entender el bienestar humano, conciliando saberes y prácticas.

Sus enfoques más frecuentes se han complementado con una dimensión aplicada, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a desempeñar un papel activo en programas de salud pública y en la búsqueda de soluciones a problemas socioculturales específicos. En su versión aplicada, la antropología médica no solo explica fenómenos bioculturales, sino que también interpreta experiencias y valores de las comunidades, visibilizando lo que suele permanecer oculto y aportando una mirada crítica y práctica que enriquece tanto la teoría como la intervención en salud.

Hoy, en el debate contemporáneo, se discute si la salud pública debe considerarse una disciplina científica en sí misma o más bien un campo transdisciplinario. Asimismo, se debate el uso del término “ciencias de la salud”, que busca englobar tanto la medicina clínica como la salud pública. La diferencia clave entre ambas radica en el énfasis: mientras las “ciencias de la salud” ponen como objetivo explícito la promoción de la salud, la salud pública se centra más en la prevención y en la organización social para enfrentar el proceso salud-enfermedad, aunque ambas comparten un carácter multidisciplinario.

La definición clásica de Rojas Ochoa la describe como “la ciencia y el arte de prevenir enfermedades, prolongar la vida y fomentar la salud mediante la acción organizada de la comunidad”, abarcando tanto la dimensión preventiva y educativa como la estructuración de servicios y políticas sociales que garanticen un nivel de vida adecuado. Sin embargo, no existe consenso sobre un objeto único para la salud pública: algunos priorizan la salud poblacional, la corriente latinoamericana de medicina social la concibe como un proceso dialéctico de salud-enfermedad-atención, mientras que la perspectiva de salud colectiva enfatiza en las necesidades sociales de la población.

El reconocimiento de los factores sociales en el proceso salud-enfermedad-atención ha permitido entenderlo como un fenómeno histórico, social y culturalmente condicionado. En este marco, la cultura aparece como un elemento central para generar teorías y prácticas culturalmente competentes.

De ahí surge la idea de la salud como un “espacio antropológico”: un sistema en el que símbolos, significados, emociones y prácticas socioculturales influyen en la manera en que se vive y se comprende la salud.

La antropología médica aplicada se plantea, así como una ciencia de la salud que concibe la salud humana como un proceso biocultural, inseparable de sus dimensiones culturales, sociales y biológicas. Su vínculo con disciplinas como la epidemiología, la administración de salud o la biodemografía es evidente, ya que todas ellas abordan realidades también atravesadas por lo cultural y lo social. En el ámbito internacional, la salud pública busca diseñar programas culturalmente sensibles y efectivos, y es allí donde la antropología médica demuestra su mayor aporte gracias a su enfoque holístico y comparativo, que facilita la comprensión y adaptación de las intervenciones a las necesidades locales y comunitarias.

En el contexto cubano, y también fuera de él, existe cierta confusión sobre el uso del término “cultura”. Este concepto surgió al cuestionar la idea de una naturaleza humana fija y universal, para reconocer que el ser humano no es uniforme, sino moldeado por las costumbres y el entorno. Como señalaba Clifford Geertz, intentar separar lo natural de lo cultural es distorsionar la verdadera condición humana.

La antropología moderna entiende la cultura como el espacio donde se expresan costumbres, tradiciones, símbolos y percepciones que orientan las conductas aprendidas y transmitidas. La cultura abarca tanto lo consciente como lo inconsciente, uniendo al individuo con la sociedad, lo particular con lo general, y mostrando que no es solo un modo de vida, sino también un sistema de ideas y sentimientos que se encuentran tanto en el mundo como en la mente de las personas. Luis Alberto Vargas la define como “el conjunto de creencias y conceptos creados por cada grupo humano, que se manifiestan en lo material y en lo ideológico, regulando el comportamiento individual y colectivo en función de la estructura social”.

Esta visión destaca que la cultura, aunque es producto de los grupos humanos, se interioriza y se expresa de manera personal, influyendo en la conducta según los sentimientos y emociones, pero siempre dentro del marco social en el que vivimos. Por ello, la cultura explica por qué los individuos actúan de manera diferente en distintos contextos sociopolíticos y culturales.

En cuanto a sus aplicaciones, la antropología médica ha contribuido en diversos ámbitos de la salud pública: desde el diseño de programas de atención, promoción y prevención, hasta el estudio de sistemas médicos, de la medicina tradicional, la adherencia terapéutica y las intervenciones comunitarias en contextos interculturales. Su utilidad se hace evidente en escenarios donde existen distancias culturales entre el personal de salud y la población, donde es necesario modificar conductas profundamente arraigadas o en espacios de interacción directa entre profesionales y usuarios.

Las perspectivas contemporáneas de la antropología aplicada buscan comprender las prácticas de salud y cuestionar el modelo biomédico, abriendo camino a paradigmas que reconozcan la diversidad cultural y social. Aplicar la antropología médica en salud pública permite “traducir” códigos culturales muchas veces invisibilizados, favoreciendo el diálogo y legitimando las acciones sanitarias.

Comprender qué significan para cada cultura la salud, la enfermedad, la vida, la muerte o el bienestar resulta esencial para orientar la acción sanitaria. Esto cobra especial relevancia en la promoción y la prevención, pues estas requieren transformar hábitos fuertemente enraizados en la cultura, un desafío que solo puede afrontarse desde un enfoque sensible a la diversidad.

No obstante, la falta de investigación y reflexión antropológica ha hecho que muchos fenómenos bioculturales como la infertilidad, la reproducción o las enfermedades crónicas, solo se estudien parcialmente desde otras ciencias sociales. En América Latina se ha señalado, además, que la epidemiología convencional es limitada por su dependencia de la biomedicina y su visión reduccionista de las causas de la enfermedad. Frente a esto, la antropología médica aparece como una disciplina con gran potencial para complementar y cuestionar la mirada tradicional, siendo la epidemiología sociocultural una de sus expresiones más operativas.

En conclusión, la antropología médica no solo aporta teoría y crítica, sino también herramientas prácticas que enriquecen la salud pública, convirtiéndose en una disciplina clave para comprender y atender las necesidades de poblaciones diversas. Su gran valor radica en tender puentes entre lo biológico y lo social, entre lo universal y lo particular, entre la técnica y el sentido humano de la salud.

BIBLIOGRAFÍA

La antropología médica aplicada a la salud pública. (2015, octubre). SciELO. Recuperado 29 de agosto de 2025, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662015000400009